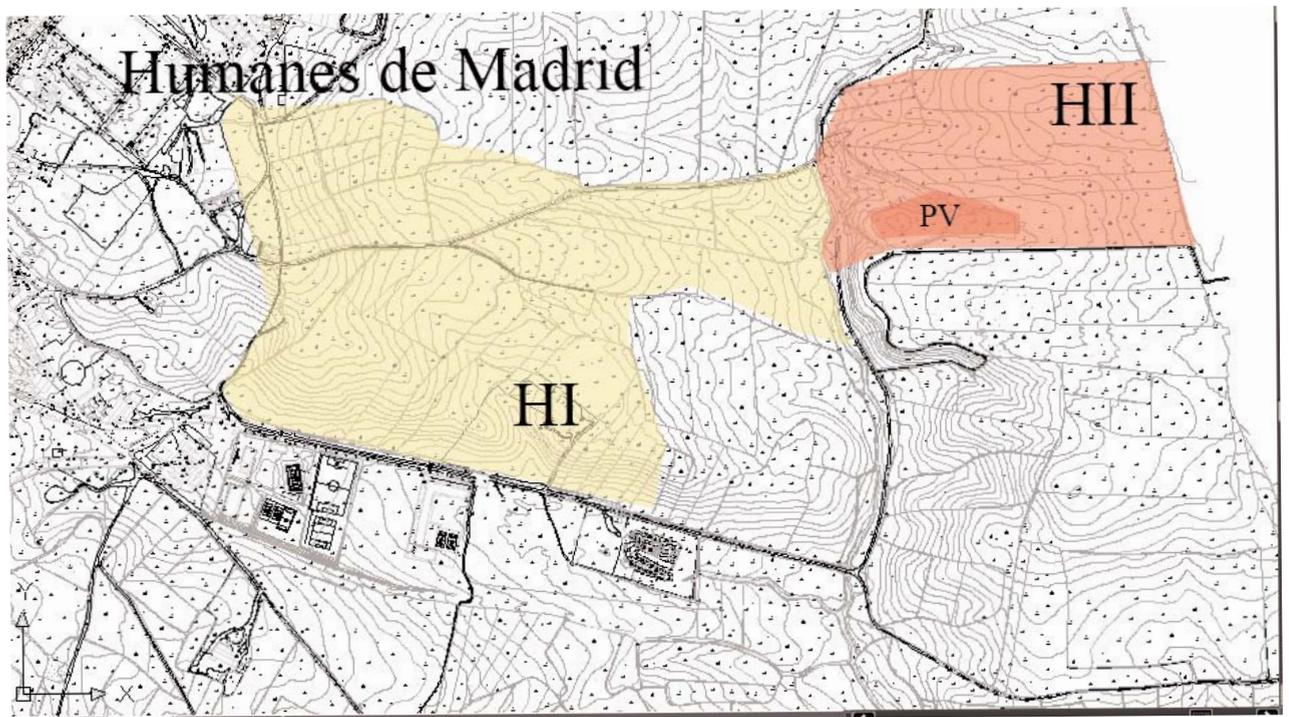


Término de Humanes.



Mapa de los yacimientos.



Conclusiones

«Las piedras hablan a quien sabe escucharlas»

Humanes de Madrid es un municipio situado en el suroeste de la Comunidad de Madrid. Se halla enclavado en la llanura madrileña, en un glacis formado por el depósito de materiales de la Sierra de Guadarrama, que se sitúa al norte, aportado por los complejos fluviales del Guadarrama y Jarama–Henares, que lo delimitan por el este y oeste. Su suelo está formado por Arenas de la Facies Madrid, perteneciente a la Unidad Intermedia del relleno Aragoniense del Mioceno medio de la cuenca de adrid, constituidas por arcosas feldespáticas, arenas, capas arcillosas y niveles ocasionales de carbonatos y sílex. Por encima de estos materiales aflorarían otros de carácter similar, pero ya de edad Plio–Cuaternaria. El área se incluye dentro de la Unidad Humanes–Griñón–Torrejón de Velasco [T/G 15], de la Cuenca del Tajo, y de la Subunidad menor del Arroyo de los Humanejos.

Orográficamente pertenece a la región carpeta-na, con una altura entre 600 y 700 m., piso mesomediterráneo, degradado por uso agrícola, con una vegetación inicial, actualmente muy residual, de bosque mixto –encinas y pinos– y bosque de ribera, con clima mediterráneo continental, de veranos cálidos e inviernos fríos, y escasas precipitaciones –450 mm. anuales– desigualmente repartidas con máximas en otoño y primavera.

Paisajísticamente, el territorio constituye un área de transición entre el sector de la campiña madrileña conocido como Campiña de Las Rozas–Griñón, más o menos horizontal, y en cuyo borde Sureste se encuentra Humanes, y las áreas también llanas pero situadas a una cota inferior en el sector de Torrejón de Velasco–Pinto [valles fluviales del Arroyo Guatén y Arroyo de Prados], en tránsito a las vegas fluviales del Jarama y Tajo.

Ambas zonas, La Campiña y Las Vegas, se conectan fisiográficamente por medio de una suave rampa o vertiente–glacis que desciende con leve pendiente hacia el Sureste. Actualmente en ésta inciden arroyos de escorrentía intermitente, tributarios del sistema Prados–Guatén: Arroyo Humanejos, de Valdemorillo, de las Arroyadas, y del Prado de la Casa. Así, el paisaje local adquiere el aspecto de un territorio de suaves ondulaciones, con una alternancia de suaves vallecillos fluviales separados por leves elevaciones a modo de interfluvios.

Los yacimientos ocupan dos de estos interfluvios llanos, próximos ya a la superficie de Campiña, a Este y Oeste de la leve depresión del Arroyo de Valdemorillo, sobre la que se elevan apenas unas decenas de metros. El arroyo de Valdemorillo se convierte en el arroyo de Humanejos, tributario del Guatén. El conjunto se incardina en el sistema de

aguas de Prados–Guatén, antiguo cauce caudal del Manzanares, que discurría en su tramo final por las llanuras meridionales de Madrid, hasta alcanzar al Tajo cerca de Añover en Toledo, con estructura de terrazas terciarias y depósitos fluviales con restos de fauna propios del Pleistoceno Inferior y Medio, y no como actualmente, tras unirse al Jarama, describiendo amplia curva, en los cantiles de La Marañosá.

Popularmente el nacimiento del Guatén –del árabe Guad–ten, río de arcilla– se ha situado en la laguna de los Peces, en las inmediaciones de la ista de motocross. Sobre todo el terreno se encuentran ejemplares de pequeño tamaño de conchas de bivalvas _venéridos- atribuibles a Mioceno y Cuaternario.

La Carta Arqueológica de la localidad –Ayllón, J. A. y Recuerdo, V., 90– había deparado un escaso material lítico del Paleolítico medio –lascas, raederas, cuchillos de sílex...–y Calcolítico –pseudoburil y lasca– para la Prehistoria, a lo que habría que añadir la cita de algunos escasos materiales muy rodados, productos de arrastre.

Todo ello a pesar de la importancia paleontológica y arqueológica de sus alrededores, donde, en un radio de escasos Km., se sitúan los complejos de los ríos Jarama y Henares, Humanejos, Arroyomolinos, Ciempozuelos y salinas de Espartinas, Cerro de los Batallones de Griñón, Carranque en Toledo..., con restos terciarios y cuaternarios, paleolíticos, romanos o medievales.

D. Elías Aguililla Durán, albañil extremeño avecindado en la localidad, ha cedido al Ayuntamiento una serie de materiales líticos superficiales que, en el pasado, había rescatado en el término municipal, pacientemente y con fina intuición, durante más de quince años, tras el paso de los tractores en las temporadas de siembra y remociones de tierra. Las labores en la localidad, de tradición cerealística y forrajera, son profundas, realizadas con potentes tractores cuyas vertederas penetran hasta medio metro en tierra. Estas continuas remociones han posibilitado el afloramiento superficial de más de setecientas piezas líticas y cerámicas.

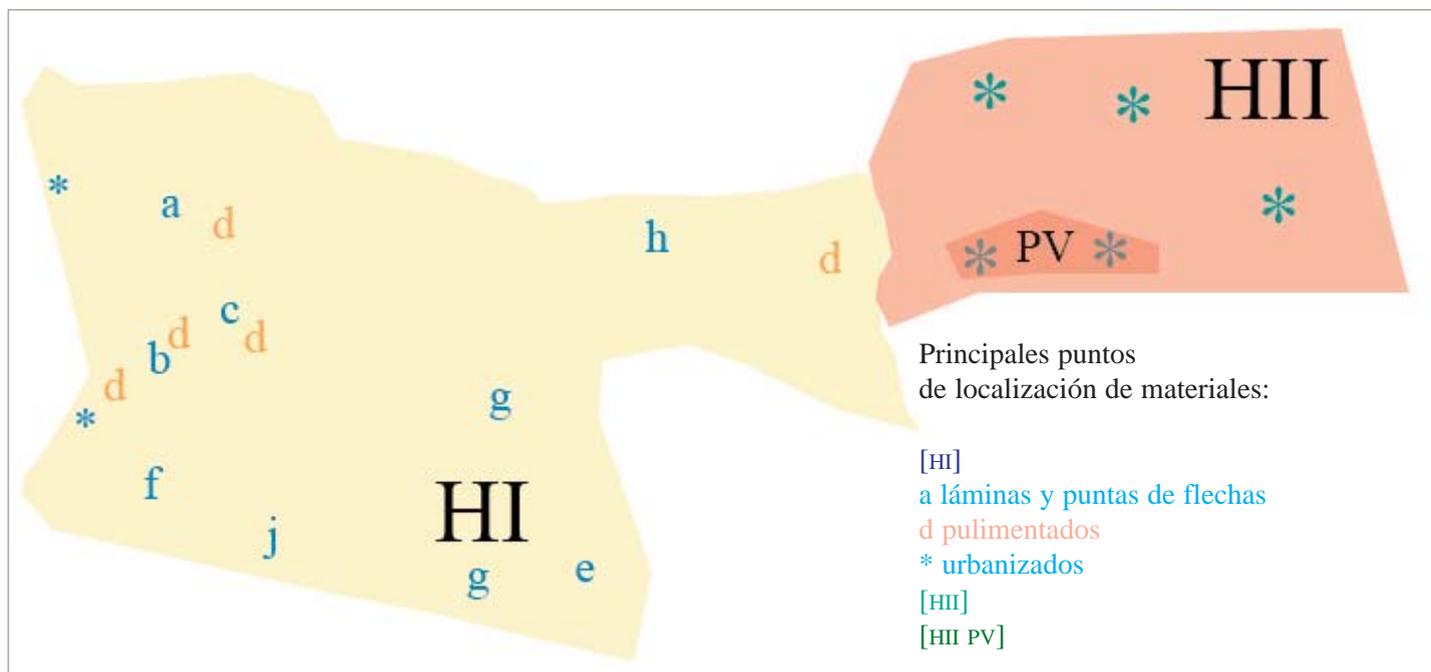
Los restos arqueológicos provienen, pues, de prospecciones continuas pero no sistemáticas de los alrededores de la actual población. Los materiales son producto de una recogida selectiva y, por tanto, los gráficos de materiales ofrecen una imagen distorsionada al aumentar el número de útiles y no regis-

trar desechos de talla. El material lítico se halla muy alterado por rodamiento y lavados, con señales de fricción, aristas desgastadas por arrastre mecánico, astillamientos y pseudorrotoques, y alteraciones químicas con fuertes patinados. La cerámica e inclusive las gruesas molederas se hallan fracturadas y con marcados surcos en superficie producidos por el trabajo agrícola.

El área de diseminación de estos restos se sitúa en un eje en dirección E–O, y parte de la actual Avenida de España, que se inserta sobre parte del yacimiento, y continúa por el Camino Viejo de Parla, ermita de la Virgen del Amor Hermoso, Prado de la Casa y Prado de las Viñas hasta el límite jurisdiccional del mencionado término de Parla. En este término nada hay que permita sospechar la interrupción de los yacimientos en cuanto a características estructurales del paisaje; de hecho, en línea recta cinco Km., alcanzaríamos la localización del despoblado de Humanejos, con los restos de una antigua iglesia mudéjar aún representada por Genaro Pérez Villaamil en el siglo XIX, que se considera núcleo antecesor del actual Humanes, aunque en realidad éste mantuviera su existencia hasta 1648, documentada ésta por Juan Antonio Mateos Carretero, e incorporado al término municipal de Parla en la división territorial de Javier de Burgos en 1833. En sus alrededores se han localizado varios yacimientos con restos arqueológicos eneolíticos, carpetanos, romanos y visigodos. Los materiales se acumulan en este eje y son escasos fuera de él marcando una línea funcional. La extensión de los yacimientos alcanza las 15,25 Ha., y los hallazgos se localizan de modo disperso.

En este espacio hemos delimitado dos conjuntos principales, atendiendo a las características de los materiales, separados por la divisoria de aguas por donde discurre el arroyo de Valdemorillo,

El primero, que alcanza las 10,25 Ha., se halla localizado en el entorno periurbano del núcleo poblacional, habiendo sido ya afectado en parte por las nuevas construcciones que, fruto del proceso urbanístico, caracterizan a la Comunidad madrileña. El segundo, a continuación, con cinco Ha., se extiende hasta la periferia de su exiguo término municipal de 1996 Ha. de extensión. Además de la mencionada presión inmobiliaria, ambos terrenos se hayan sometidos a explotación agrícola activa, y actúan como



zona periurbana de ocio y expansión de Humanes.

El yacimiento superior, yacimiento Humanes I –HI– o de Blancos, al norte, se articula alrededor de una pequeña loma ligeramente elevada sobre la cota media, –687 m.–. El material, aunque cuenta en sus cotas más bajas con algunos arrastres, corresponde principalmente a un conjunto cronológico uniforme y evolucionado, con una industria laminar abundante, en sílex de calidad, blanco y rosado, y cuenta con un número destacable microlitos, geométricos, puntas de flecha y dientes de hoz. Las industrias pulimentadas incluyen materiales de corte: hachas, azuelas, cinceles de fibrolita, y materiales sacros – un betilo completo y un fragmento de otro–. En el punto más bajo del yacimiento, aparecieron seis fragmentos de molinos circulares de granito, propios de la Edad del Hierro, junto con una mano. A las piezas líticas se añade la mayoría de material cerámico, que abarca un periodo cronológico atribuible desde el Calcolítico a periodos modernos. Reúne cerámicas con mamelón e incisiones, fragmentos de cerámica gris y un bello fragmento campaniforme. Existen algunas perduraciones romanas ejemplificadas en cerámica común, fragmentos de tégula, un vaso labrado de arenisca, y un último conjunto contemporáneo que abarca monedas del XIX y vainas de la

Guerra Civil. Puede datarse inicialmente en un momento final del Neolítico, con desarrollo en el Calcolítico y Bronce Antiguo.

El yacimiento inferior, yacimiento Humanes II –HII– o conjunto de Rojos, por el color mayoritario del sílex local, es un yacimiento de arrastres, localizado en una cubeta interfluvial con acumulación de material lítico, preponderante, y cerámico, escaso. Junto a un número importante de piezas de sílex compuesto por núcleos, lascas y útiles con un pequeño porcentaje levallois, muy rodadas y alteradas, del Paleolítico medio y superior, producto de arroyadas sucesivas rastreables en los cortes estratigráficos naturales, molederas y manos neolíticas, y alguna industria laminar posterior. Cuenta también con algunos materiales calcolíticos, como un ejemplar de raspador de piedra de fusil.

Los materiales están conformados principalmente por sílex rojos y pardos, con tratamiento térmico que afectan a la coloración del sílex. Este se muestra con alto grado de amortización, con reducción de tamaño de las piezas y con frecuentes reavivados. Presenta un total de 304 piezas líticas, junto a escasas cerámicas de amplia latencia cronológica, grandes fragmentos de dolias de almacenamiento con impresiones y pseudoexcisiones incisas e imita-

ciones tardías de Sigillata Hispánica.

Enclavado en este yacimiento se localiza, en zona suroeste de los yacimientos, el subconjunto de Prado de las Viñas [HIIPV], actualmente dedicado al cultivo de cereal y olivo, al que pertenecen quince piezas líticas, con una amplia representación de cuchillos de dorso calcolíticos, núcleos piramidales y prismáticos de laminillas, asociadas a molederas de cereal y pigmentos, junto a bruñidores de leucogranitos y cuarcitas: materiales más tardíos que el principal del conjunto.

En expresivas palabras de Clive Gamble, el yacimiento de Prado de Las Casas –HII– tendría las características de un yacimiento de grano grueso, y el yacimiento HI de grano medio. Nosotros nos referimos coloquialmente al conjunto HII como *palimpsesto revolutum*. No es nuevo, entre los restos históricos madrileños, este tipo de yacimientos de superficie, caracterizados por la ausencia de secuencia estratigráfica y por la mezcla cronológica de materiales, pero ofrece especiales dificultades por ello. Ya Raddatz define yacimientos similares, tal la cuesta de Zulema, como materiales de superficie diseminados en una vaguada entre dos cerretes, y los areneros de las riberas del Manzanares y Jarama a menudo se presentan con revueltos e inversiones cronoestratigráficas, con lo que las revisiones de materiales son comunes, y deberán seguir siéndolo en tanto nuevos yacimientos consolidados ofrecen nuevos materiales secuenciados ■



Pervivencias constructivas en choza de pastor.

Ergología

Conjunto HII: Material lítico: Paleolítico medio y superior, Calcolítico, con 304 piezas de sílex. Núcleos informes, globulosos, levallois de láminas, discoide musteriense, lascas, lascas retocadas, puntas levallois, raederas, raspadores, entre ellos uno de piedra de fusil, buriles, perforadores, denticulados, piezas astilladas. Industria levallois.

Cerámica: tardoromano, medieval, moderna. Imitaciones de Tierra Sigillata Hispánica Tardía. Grandes dolias o vasijas de almacenamiento de cronología incierta.

Subconjunto HIIPV. Material Lítico: Calcolítico 15 piezas de sílex, con núcleos prismáticos y piramidales, cuchillos de dorso, lascas retocadas, raspador nucleiforme. Una preforma de pizarra.

Piedra pulimentada: moledera barquiforme de granito, molederas manuales de cereal y pigmentos en esquisto, leucogranito y granito. Manos, bruñidores y alisadores en leucogranito, cuarcita y cuarzo.

Conjunto HI.

Datación TL fragmento cerámico: 3417 ± 232 BP.

Material lítico: Paleolítico medio, superior, Neolítico, Calcolítico, Bronce, Hierro I, con 312 piezas de sílex. Núcleos globulosos, informes, poliédricos, piramidales, levallois de tortuga, bolas esferoides, lascas, láminas, láminas retocadas, láminas retocadas apuntadas, puntas, cuchillos, raederas, raspadores, buriles, denticulados, laminillas, microlitos, puntas de flecha foliáceas, pedunculadas y con alerones, dientes de hoz. Dos puntas de flecha talladas en cuarzo hialino y cuarzo lechoso. Piedra pulimentada: hachas pulimentadas en gneis, lamprófito, ofita, sillimanita. Cinceles en sillimanita, canto de fibrolita. Un betilo anicónico en cuarcita y un fragmento de otro en ofita verde. Vaso en arenisca blanca y prismas en arenisca roja. Fragmentos de molino circular en granito, mano de cuarcita.

Cerámica: Calcolítico precampaniforme y campaniforme, Bronce, Hierro, romana, medieval, moderna. Fragmentos de borde, galbo, base, mamelón, asas, tapaderas. Cerámica gris, lisa, incisa, acanalada, impresa, moldeada, con pintura roja ■

El yacimiento de blancos presenta un conjunto de 314 piezas líticas, la mayoría y más interesante de las piezas cerámicas y una colección de materiales modernos. Se reparten entre un 18,47 % de productos de preparación –núcleos, lascas y láminas– y un 81,47 % de útiles. Un total de 211 piezas tienen como base un soporte laminar, con un índice laminar, muy elevado, de 69,4 %.

Los núcleos, en ambos yacimientos, son de medio y pequeño tamaño, por lo que se puede deducir que el sílex utilizado es local. En el término es posible aún encontrar riñones de sílex melado y pedernal, alguno en bloques grandes. Los cercanos ríos ofrecen a corta distancia abundante material. Cercanos se encuentran también los afloramientos de sílex de Cerro de los Ángeles y Cerro de Almodóvar. Y el uso de material de las minas de sílex de Casa Montero –Vicálvaro–, a las que se accede a través de la calzada Galeana, para materiales que necesitan una materia prima de buena calidad, como la gran hoja de cuchillo de filo natural, no es descartable.

Una comparativa entre los dos yacimientos ofrecería marcadas diferencias y algunas contradicciones. En el registro arqueológico, la presencia de determinadas asociaciones y tipos líticos puede contribuir a la datación relativa del conjunto, si bien hay que tener en cuenta que, desde el momento de su aparición, aun los más antiguos tipos –*chooper* o cantos trabajados– pueden reaparecer como pervivencias en contextos cronológicos más avanzados. Nuestros conjuntos son lo suficientemente incoherentes, especialmente el de Rojos, como para que una estadística interna ofrezca unos resultados confusos, pero podemos reseñar algunos rasgos generales que permiten perfilar la secuencia temporal de los componentes de los mismos.

La industria del conjunto HI presenta ejemplares sobre lasca, láminas y laminitas. En relación a HII es abrumadoramente laminar, y presenta útiles más gráciles y con una factura más depurada, más modernos cronológicamente. Existe mayor presencia de raederas en HII –33 ejemplares, 14,29 % de índice restringido de instrumentos y 10,78 % de piezas tales, frente a seis raederas, 2,34 % y 1,91 %, del total en HII–, útiles característicos del Paleolítico medio. Y también están mejor representados en HII los raspadores, útiles cuyo uso predominante

corresponde al Paleolítico superior. En HII se contabilizan 27 raspadores, 11,26% restringido de útiles, con un 8,82% del total de piezas, frente a siete raspadores, 2,73 % y 2,23 % respectivamente, en HI. El uso del percutor duro deja sus huellas más frecuentemente en piezas de HII. En HI se utiliza la técnica de talla por presión y las fracturas se producen por flexión, además de constatarse la técnica del golpe de microburil, más reciente cronológicamente.

Aparecen materiales levallois en ambos conjuntos, más numerosos en HII, aunque en HI contamos con elementos tan significativos como el núcleo de caparazón de tortuga.

Es característica la presencia de microlitos y geométricos, propios del Epipaleolítico, en HI, y la ausencia de éstos en HII. Los microlitos geométricos son anteriores a las puntas foliáceas, debieron cumplir su misma función y fueron desplazados en uso y cronología por éstas a partir del cuarto milenio. Son escasos en el registro arqueológico madrileño.

Un amplio conjunto de flechas, sesenta ejemplares, nos permite recoger la evolución desde las formas básicas facetadas de siluetas foliáceas y bases simples hasta la convergencia en formas pedunculadas con alerones rudimentarios y desarrollados con retoque plano cubriente e invasor.

Las puntas de flecha deben situarse cronológicamente en el Neolítico final, y sobre todo en la secuencia calcolítica, al igual que el retoque plano cubriente o invasor en el que de modo más frecuente están realizadas –Bosch Gimpera 1966: p 266; Arias González y Jiménez González, 1990–.

Hay que reseñar la presencia de un ejemplar de flecha cruciforme de muñones laterales, bien conservado, desarrollado a partir del Calcolítico, con paralelos en el dolmen de El Torrejón, Villamayor –Salamanca–, y de los modelos de puntas de flechas pedunculadas con alerones y aletas, caracterizados como los modelos más modernos de la factura, y que se desarrollan a partir del Neolítico tardío y Calcolítico, asociadas al fenómeno campaniforme.

La industria lítica no realizada en sílex es escasa: dos ejemplares de flechas de cuarzo, uno sobre cuarzo hialino y otro sobre cuarzo lechoso. Por su escasa funcionalidad deben ser considerados como elementos de prestigio. En Madrid existen paralelos de dos prismas interpretados como dos puntas de flecha en cuarzo hialino encontradas en un enterra-

miento del Bronce en Rivas–Vaciamadrid, datado con fechas de C.14 de 1100 años a. C. [Gaibar Puertas 1974; Almagro Gorbea, 1975], y se localizan en otros enterramientos calcolíticos, como el interesante conjunto del dolmen de Valencia de la Concepción en Sevilla.

En el conjunto de blancos se encuentran asociadas láminas de filo natural y retocados, cuchillos y dientes de hoz –ocho ejemplares más dos sierras denticuladas– con pátina de cereal, junto a molederas y manos.

Los dientes de hoz son relativamente escasos en las secuencias neolíticas y calcolíticas madrileñas, y están documentados principalmente en yacimientos en llano y campaniformes.

La presencia de industria laminar desarrollada, microlitos, geométricos, y la práctica ausencia de estos tipos –un único ejemplar de flecha presenta el conjunto– en HII marca la división cronológica de los conjuntos.

Nos encontramos ante dos conjuntos de materiales distintos. El conjunto HII pertenece a una acumulación de piezas pertenecientes básicamente al Paleolítico medio, a la facies Musteriense de Tradición Achelense B o evolucionado, con elementos del Paleolítico superior y otros calcolíticos. En este yacimiento HII o de Rojos se inserta un subconjunto de sílex constituido por cuchillos de dorso y núcleos prismáticos y de laminitas, de mejor factura y mayor tamaño medio, asociado a un número relativamente importante de molederas, manos y alisadores con características calcolíticas.

El conjunto HI presenta materiales y tipologías propios de una secuencia principal calcolítica, con antecedentes en un Neolítico avanzado y que se desarrolla hasta alcanzar el Bronce inicial.

Industria pulimentada

Entre ambos conjuntos se documentan cuarenta y nueve piezas que incluyen diez hachas de pequeño tamaño, tres cinceles, molederas barquiformes, de mano y circulares, alisadores y bruñidores. Los materiales se documentan en HI, con ausencia de pulimentados en HII, excepto en el subconjunto de Prado de Las Viñas, con presencia de bruñidores y material asociado a molienda.

Entre los materiales usados para pulimentados se utiliza el esquisto y lamprófidio en un ejemplar,

cuarzo, gneis y serpentinita –dos ejemplares–, ofita –tres ejemplares–, arenisca –cuatro piezas–, leucogranitos y granitos de grano medio –seis y ocho ejemplares–, cuarcitas –nueve ejemplares– y esquisto sillimanítico o fibrolita –diez ejemplares–. Un canto lavado de fibrolita, que no ha llegado a ser transformado, denota la recogida de preformas adecuadas para la realización de los útiles.

Los hachas son de pequeño tamaño y realizados en fibrolita, gneis, lamprófidio y ofita. Para los cinceles se utiliza en exclusiva la sillimanita. Las molederas se realizan en leucogranitos, granitos de grano medio grises, un ejemplar en granito rosado, y otro en esquisto. Para las manos se utilizan granitos y cuarcitas, y para bruñidores y alisadores cuarcitas y cuarzo. En arenisca roja se trabajan dos pequeños bloques prismáticos y, en blanca, un vaso de cronología posiblemente romana.

Hachas pulimentadas se localizan en los yacimientos madrileños de Cerro Negro, Cueva del Aire, Perales de Tajuña, Cerro de los Angeles y Coslada, siendo comunes los ejemplares en fibrolita –P. Barradas 1926–, también en Euskalduna, en necrópolis de Cantarranas, Arenero de los Vascos...Hacen su aparición en asentamientos en llano desde el Neolítico.

Una moledera barquiforme de granito, de tipología más antigua, y cinco molederas manuales, algunas de las cuales, por su pequeño tamaño, debieron servir a la molienda de pigmentos, aparecen en el subconjunto de Prado de las Viñas, asociadas a cuchillos y núcleos prismáticos y piramidales. Una de ellas está realizada en esquisto, una en granito rosa y otras en granito de grano medio.

Las molederas circulares de dos piezas, más evolucionadas –seis fragmentos en granito–, corresponden a un nivel inferior, cercano al curso de agua del arroyo Valdemorillo– del conjunto HI.

La cueva de la Carigüela en Piñar, Granada, presenta una dilatada secuencia cronoestratigráfica desde al Paleolítico medio al Bronce final. En sus fase neolítica final –Cultura de Cuevas– aparecen molederas junto a restos de trigos y cebadas, y en el nivel III calcolítico, hachas pulimentadas y un ídolo.

En el registro arqueológico se documentan molederas de granito rosa en el Arenero de Plaza de Bonifa –Pérez de Barradas, 1927–, en Casa del Moreno, Villaverde, estación de Villaverde Bajo –Pérez de Barradas y Fuidio, 1927–, o El Ventorro –Prieto y Quero, 1983–, y todos los tipos de nuestro

La implantación de la agricultura.



yacimiento se encuentran representados en mayor número en El Espinillo. Las molederas en granito rosa pueden corresponder al batolito de Valdemorillo, donde se localiza una afloración de este tipo.

La presencia de dos ídolos betilos anicónicos, uno completo en cuarcita y un fragmento en ofita verde, es interesante en cuanto presenta ejemplares no claramente documentados en el registro madrileño, que son frecuentes en el sur y oeste peninsular, y que significaría un posible contacto con las culturas del Calcolítico y Bronce de estos territorios a través del camino de Toledo, valle del Tajo o el valle del Alberche y Tiétar.

Cerámica

Los ejemplares cerámicos son diversos, muy fragmentados y con una amplia y dilatada secuencia cronológica, que abarcaría desde el Neolítico hasta periodos modernos, sin que hasta el momento sean posibles muchas precisiones, ya que no se reconocen formas completas.

Hay un total de setenta y ocho piezas cerámicas en el conjunto de los yacimientos, con fragmentos de bordes, bases, elementos de suspensión, tapas y una fusayola, modeladas a mano –82 %–, torneadas en un 14 %, moldeadas –tres fragmentos correspondientes a una única pieza. La cocción oxidante en un 67,87 % de los casos, reductiva en un 16,67 %, mixta en un 16,67 %, y un cinco por ciento alternante, con cocción irregular de distinta coloración y corazón tipo sándwich, con pastas y desgrasantes minerales inorgánicos finos, de coloraciones grises, parda–marrón y rojiza.

Un 60 % corresponden a cerámicas lisas, y un 39,74 %, 31 piezas, muestran algún tipo de decoración. Se utiliza la decoración incisa, impresa, engobes e impresiones con ruedecilla, punzones o moldeados. No existen digitaciones o unguilaciones, tampoco cerámicas tipo Boquique o Cogotas.

Casi todas ellas pertenecen al conjunto HI, siendo características de HIII las imitaciones de Tierra Sigillata Hispánica Tardía y los fragmentos de grandes dolias.

Tres elementos de suspensión mantienen características arcaicas: un mamelón en pasta pardo–rojiza, un asa en forma de T y otro en forma de bola, en

tosca cerámica gris tosca con gruesos desgrasantes, tratadas en atmósfera de reducción.

Los mamelones hacen una temprana aparición en el registro cerámico –Neolítico de Cuevas en Cueva del Aire o Reguerillo, Patones–, Calcolítico precampaniforme y campaniforme –enterramiento de Tejar del Sastre– pero poseen una amplia pervivencia durante el Bronce e Hierro– Castro de Dehesa de la Oliva del Hierro II–.

Hay un fragmento de forma de cuello de botella con carena y decoración incisa con friso de pequeñas puntuaciones y líneas sesgadas, y otro fragmento de similar factura con decoración en friso con incisiones de impronta arcaica, de caña moldeadas sobre la superficie, cuyas formas, tipología y decoración, tienen paralelos en el Neolítico reciente de la mencionada Cueva del Aire, integrando los elementos más arcaicos del conjunto.

Algunas piezas pueden datarse en un Calcolítico precampaniforme. El grupo más numeroso corresponde a cerámicas grises, con bordes convexos más o menos exvasados, e incluye una única fusayola circular de caras planas.

Como piezas importantes se reseña un fragmento de vaso campaniforme, borde exvasado y galbo con carena, de cerámica gris de pasta fina, sin apenas desgrasantes, con decoración incisa e impresa en las caras exterior e interior. Presenta analogías con algunos hallados en el Ventorro o poblado del Ecce Homo de Alcalá de Henares, aunque la disposición de la secuencia decorativa es completamente original.

Diversos trozos cerámicos correspondientes a una misma pieza han sido facturados a molde con improntas de seriaciones de cuadrados rectilíneos. Estos trozos modelados ofrecen paralelismo decorativos con un fragmento encontrado en la Gavia datado en la Edad del Hierro II, y con cerámicas paleocristianas encontradas en Granada, y Pico de la Muela –Varela de Abajo– en Cuenca, datadas en torno al siglo IV–V d. C., si bien estas últimas piezas parecen mejor cocidas y su técnica de fabricación es más perfecta que los fragmentos de Humanes.

Los fragmentos acanalados corresponden a pastas de apariencia gris, excepto un ejemplar de cocción oxidante. Ya en el *Neolítico de Cuevas* de la cueva del Aire de Patones se cataloga una cerámica

de vasos cilíndricos y galbo hemisférico que cuenta con acanaladuras y mamelones. En el arenero de Valdivia se recogieron vasos de cerámica gris clara y oscura, acanalados en el tercio superior, cuello cilíndrico y galbo hemisférico, y con la parte inferior de la panza y base lisas [Jiménez Guijarro 2001]. Los acanalados del enterramiento de Juan Barbero corresponden a un precampaniforme. Asimismo incisiones anchas y acanaladuras se citan en Camino de la Yesera [Sánchez Meseguer et alii 1983] y El Perchal [Blasco Bosqued y Lucas Pellicer, 1980]. En el Calcolítico portugués existe gran abundancia de cerámica de formas cilíndricas con acanaladuras, llamados copos.

Un ejemplar presenta, sobre acanaladuras, pintura roja, y cocción oxidante irregular. Existen otros vestigios de cerámicas pintadas a base de bandas y en rojo, otras engobadas a brocha o jaspeada y de barniz rojo. Estas formas y bordes son muy comunes en las cerámicas celtibéricas de la zona carpetana. Los paralelos más próximos los hallamos en las piezas de El Caracol y otros de la zona de Leganés y del Arroyo Culebro.

Un fragmento de tosca apariencia muestra en lámina delgada una estructura de cerámica oxidante que ha sufrido posteriormente una secuencia de fuego muy intensa, con alteraciones en la superficie de la pieza. El fragmento correlativo muestra una decoración impresa figurativa en forma de cara barbada o león, en donde se reconocen claramente dos ojos definidos, nariz e inicio de barba, con una estructura rugosa cuya línea de fractura delimita el contorno. Su interpretación es problemática, podría corresponder a un taller local de época romana. Se ha solicitado datación de la pieza, en estos momentos no disponible.

Las grandes dolias están representadas por bordes y fragmentos de panza, de cronología incierta, algunos fragmentos con decoración impresa por cordón horizontal de líneas quebradas formado por trazos, hoyitos y bandas impresos, en algún caso pseudos exciso, acompañados de cerámica roja tosca. Esta decoración tiene correlatos en las cerámicas precampaniformes y está muy extendida a partir del Bronce antiguo.

El terreno de Humanes presenta inclusiones de arcilla que, depuradas, parecen constituir la base de la cerámica local. Se realizan en pastas finas y tos-

cas, colores grises y pardo rojizo. Los desgrasantes son de tamaño medio a fino, minerales e inorgánicos –sílices, cuarzo, micas–. Las únicas formas reconocibles corresponden a botellas, cuencos carenados, vaso campaniforme, y grandes dolias.

Otras piezas se clasifican como cerámicas comunes romanas decoradas con ondulaciones que aparecen en La Torrecilla [Blasco C. Y Lucas R., 2000]. y que perviven en época medieval y en periodos más recientes como cerámicas de cocina. Aparecen motivos en ruedecilla que también se documentan en otras piezas de época ibérica, como en un *oenochoe* del Amarejo –Albacete– y en otras decoraciones de materiales cerámicos celtibéricos, por ejemplo en el Arroyo Culebro, de Leganés.

Hay que constatar además la presencia de probables restos materiales de tipo romano –cerámica común, vaso de arenisca junto a tégulas–, árabes –cerámica– y modernos. Existe un conjunto torneado –borde de labio convexo y galbos– de pequeños fragmentos de cerámica fina roja con barniz que recuerda a la Tierra Sigillata Hispánica. Corresponde a estas imitaciones de los tipos de Tierra Sigillata Hispánica tardías, de muy reducidas dimensiones, pasta fina y pared delgada. Un galbo presenta decoración incisa de líneas convergentes, a modo de rayos solares, en lejana relación con la cerámica simbólica de decoración astral en Los Millares, Vila nova de San Pedro o el precampaniforme de Ventorro. En la Carta arqueológica de la localidad se hace mención de restos de restos de cerámica Sigillata y materiales constructivos tardíos, y de cerámica melada árabe, que podría provenir de enclaves situados bajo el actual enclave urbano, aunque, dada la gran latencia y pervivencia de éstas técnicas en las industrias posteriores, se mantiene la reserva para su adscripción cronológica.

Una forma modulada de difícil catalogación, de pasta fina y alta cocción, podría corresponder a algún tipo de morillo o cerámica ritual, tipo ídolo.

Completa el conjunto un fragmento de piedra arenisca con improntas de tipo vegetal, que parece responder a elementos de habitación, con lo que constituiría el único vestigio de éstas, pero nada podemos decir de su cronología. Improntas de mortero y yeso radiales se documentaron en el Cerro de la Cervera, pertenientes a piso de silos impermeabilizados y habitaciones con solera de cestería y yeso.

Materiales óseos, metalurgia

Es significativa la ausencia de materiales óseos y metálicos en ambos conjuntos. No existen crisoles de fundición –El Ventorro– que denoten ningún tipo de manufactura metálica, ni tampoco consta la utilización de otro tipo de materiales adquiridos por intercambio en cobre o bronce. Sobre el terreno aparecen carbones y escorias de hierro, algunas de medianas dimensiones, pero parecen corresponder a desechos de fraguas, tejares y hornos cerámicos modernos, tal como el horno cerámico que existió en la localidad en la calle Tejar.

Los únicos materiales metálicos pertenecen a monedas de cobre del siglo XIX [Napoleón III emperador *tête nude*, República de Argentina 1870, Primera República y Alfonso XIII], y a restos de la Guerra Civil española. En los meses de octubre y noviembre de 1936, la columna Barrón y las tropas del general Varela libraron combates en la zona. Las balas de máuser corresponden al calibre 12 mm. y están marcadas en base con las siglas PS –Pirotécnica de Sevilla–. La superposición de restos bélicos de la contienda civil sobre yacimientos arqueológicos es frecuente, como el asentamiento de tropas de Líster en el Cerro de la Gavia o Casas del Moreno– dada la intensa actividad bélica que provocó la prolongada Batalla de Madrid.

Los conjuntos revelan un carácter mixto de tipos con cronologías dilatadas. En el conjunto de Rojos la adscripción, ya establecida para Humanes, correspondería básicamente a un Musteriense de Tradición Achelense B o evolucionado, con presencia de útiles tipos del Paleolítico Superior, y otras inclusiones posteriores, más escasas, neolíticas y eneolíticas, como el raspador de piedra de fusil, útil característico del Calcolítico precampaniforme –Cerro de la Cervera, Esgaravita, Juan Barbero–

La industria musteriente es típica del periodo consolidado del Paleolítico medio reciente. El método levallois, nacido en el Pleistoceno medio, pero desarrollado por el grupo neandertal, delimita la consecución de un tipo de producto líticos a partir de la preparación centrípeta de un núcleo que des-

arrollará formas predeterminadas de lascas o puntas. Destacan las raederas, puntas, denticulados y cuchillos de dorso. F. Bordes definió una división de las facies culturales del Paleolítico medio según la tipología y proporciones estadísticas de éstos¹, consideradas por Bordes tradiciones culturales estables. Dada la dificultad de encontrar yacimientos puros de las distintas clasificaciones definidas, hoy el criterio es más flexible –Rolland, Binford, Boëda...–, considerándose distintos estadios de fabricación, posiblemente de los mismos grupos humanos, que modificarían los artefactos según las estaciones, campamentos, y necesidades de adecuar los tipos líticos a una diversa gama de actividades –caza, trabajo de pieles o madera...–.

Según esta tradición cultural nuestro grupo de materiales se encuadraría en un Musteriense de Tradición Achelense, tipo B o evolucionado, sin facies levallois destacable. Se caracteriza por la abundancia de cuchillos de dorso, escasa persistencia de bifaces, inicios de la industria laminar y presencia de denticulados. Características que, en general, coinciden con los materiales básicos presentes en el yacimiento de Rojos, desarrollada fundamentalmente sobre lascas.

La interpretación de los yacimientos de Humanes ha de encuadrarse en un contexto regional. Situado entre los ríos Guadarrama y Manzanares–Jarama, de los que dista aproximadamente diez km., hemos de suponer grupos itinerantes de poblaciones neandertales que, en el Paleolítico medio, recorrerían estos parajes, cercanos al agua, para actividades de caza, estableciendo campamentos provisionales, de visitas rotatorias, en sus desplazamientos. En estas paradas temporales confeccionarían las piezas a utilizar para el tratamiento de la caza y productos de recolección que constituirían su sustento básico. Puntas para caza, raederas para el tratamiento de las pieles, denticulados para el trabajo de la madera y hueso. Los únicos restos humanos neandertales en Madrid corresponden al yacimiento de Pinilla del Valle en el valle del Lozoya, pero las riberas del Manzanares y Jarama son pródigos en yacimientos arqueológicos con vestigios líticos de sus actividades.

¹Esta división clásica incluye las industrias Musteriense de Tradición Achelense, Musteriense Típico, Charentiense o Tipo Quina–Ferrasié, Musteriense de denticulados y Vasconiense o Musteriense tipo «Olha»,

Las industrias musterienses están vinculadas al *Homo sapiens neanderthalensis*, y las del Paleolítico Superior a nuestra especie –*Homo sapiens sapiens*–. El tránsito del Paleolítico medio al superior, que implica también la sustitución del hombre de neandertal por nuestra especie conlleva una serie de implicaciones, aún objeto de debate sobre su cronología y modo de implantación.

Se ha establecido este cambio alrededor de 40.000 años BP para Europa Occidental, cuando los grupos neandertales son arrinconados y desplazados por los nuevos sapiens desde Oriente. Hoy se tiende a una explicación multirregional de estos contactos, y a la existencia de distintos modelos de encuentro: coexistencia e intercambio, enfrentamientos y exterminios, expulsión por desplazamiento de los hábitats más ricos, contaminación por transmisión de enfermedades...

La transición entre Paleolítico medio y superior se realiza culturalmente desde el Musteriense de Tradición Achelense B, neandertal, y las facies industriales Chastelperroniense y Perigordense inicial –sapiens– hasta un Auriñaciense plenamente consolidado, sapiens y paleosuperior.

Diversos hallazgos en Israel –Qafzeh y Skhul– muestran restos de sapiens arcaicos con industrias musterienses, y los neandertales del nivel 25 de Ksar Akil y Amud utilizaban industrias paleosuperiores [Copeland 1972], lo cual avala la coexistencia e intercambio cultural. En el mundo occidental una línea de investigación profundiza en la secuencia cultural en la que estos encuentros se producen. En contra de una visión linealista de ésta, son cada día más frecuentes las interculturizaciones entre los dos grupos: en Francia hay que destacar el conjunto de Saint Césaire, en España las nuevas excavaciones de la cueva del Castillo por la profesora Victoria Cabrera, junto a otros hallazgos –Abric Romaní de Cataluña y Cueva de la Carigüela de Granada– abren un atrayentes perspectivas. En Saint Césaire, yacimiento francés de la Charente Maritime, [Lévêque y Vandermeersch, 1979], junto a tecnologías perigordenses, típicas de sapiens aparecen restos humanos neandertales. Parecidas conclusiones pueden deducirse en el ámbito español tras las excavaciones del nivel 18B de la Cueva de El Castillo, atribuido a un auriñaciense antiguo de transición, continuación del musteriense del nivel 20, con fechas calibradas de

38.700 ± 1.900 BP, anteriores a las secuencias perigordenses de Pendo o Morín, o en la cueva de L'Arbreda, donde se ha datado este auriñaciense hacia el 38.500 BP. [Bischoff, Soler, Maroto y Julia, 1989], contemporáneo al musteriense de denticulados de Morín.

Todo ello vendría a configurar el Chastelperroniense como una reacción neandertal ante las nuevas gentes y modelos auriñacienses, y refuerza la contemporaneidad de estas culturas. João Zilhão habla de la «Frontera del Ebro», tras la cual se refugiaron, desplazados, los últimos neandertales. Sus restos más modernos se datan en el sur peninsular –Cova Negra de Játiva, Valencia, Carigüela de Granada– hacia el 28.000 BP, y otros yacimientos cercanos a los primeros restos de neandertales que fueron encontrados en Gibraltar, tales como el cráneo de Forbe's Quarry por Busk, en 1848, y los restos infantiles de Devil's Tower por Garrod en 1926,

Las nuevas investigaciones de ADN, entre las que se incluye el yacimiento de la cueva del Sidrón en Asturias y Atapuerca en Burgos, encuadrados en el «proyecto genoma neandertal», no han logrado despejar las incógnitas.

Los restos líticos musterienses en Humanes aparecen en ambos conjuntos con un índice levallois de 4,13 % en HI y 9,80 en HII, con representación de núcleo de tortuga, lascas levallois, lascas retocadas, diversos útiles sobre estas –raederas–, núcleo de láminas y láminas espesas, discoide musteriense, bolas esféricas y facetadas, puntas levallois y musterienses atípicas. Es de reseñar asimismo el importante conjunto de denticulados, que da nombre a una de las facies de Bordes del Paleolítico Medio.

La sociedad eneolítica

Debemos abandonar el Paleolítico para situarnos en las sociedades neolíticas y eneolíticas, y el inicio de los modos pastoriles, la agricultura y los asentamientos sedentarios.

Las secuencias para los modos de vida se basan en los paralelismos etnológicos y arqueológicos que se han establecido en diversos yacimientos neolíticos, calcolíticos y del Bronce cercanos –arenos, Ventorro, Arroyo Culebro, El Espinillo...– y peninsulares: yacimientos megalíticos de Extremadura, Toledo, Salamanca; poblados como Zamboujal en Portugal, La Pijotilla de Badajoz, Cerro de la Horca

de Plasenzuela en Cáceres, Cerro de la Virgen de Orce en Granada, Los Millares en Almería, Los Husos en Alava... citados a lo largo de la obra, que presentan materiales semejantes a los localizados en Humanes.

La economía es una economía de subsistencia, basada en la ganadería, agricultura, recolección, caza, productos secundarios –leche, piel, fibras vegetales– y un escaso trueque de materias primas no locales. Entre la fauna salvaje localizada se citan ciervos –*Cervus elaphus*–, uro –*Bos primigenius*–, jabalí –*Sus scrofa*–, liebre –*Lepus europea*–, aves y carnívoros.

La fauna doméstica está constituida fundamentalmente por ovicáprinos –oveja, cabra–, vaca, cerdo, caballo, y conejo –*Oryctolagus cuniculus*–. En el Cerro de la Cervera y Juan Barbero se documentan perros –*Canis familiaris*– y hace su aparición el asno –*Equus asinus*– en el Espinillo–.

El uso de raederas, raspadores, y bruñidores permiten deducir el tratamiento de las pieles. Es frecuente en otros poblados el uso de encellas, cerámicas perforadas, para la fabricación de quesos. Debió practicarse una agricultura de quema y rotura, técnica que provoca el agotamiento del terreno y, por tanto, abandonos temporales rotarios de los campos, con periodos de recuperación de diez o quince años.

Las especies cultivadas pertenecen a los distintos tipos de cereales vestidos, o con cáscara dura, y desnudos [trigos –*Triticum monococcum* o escaña menor, *dicoccum*, espelta o escanda mayor –*T. Eastivum*–, *compactum* –cebada –*Hordeum vulgare*–, avena –*avena sativa*–, centeno –*Secale cereale*–, mijo –*Panicum miliaceum*–], y leguminosas [habas –*Vicia faba*–, lenteja –*Lens sculenta*–...], que se complementan con la recolección de bellotas, frutos y verduras silvestres.

El trabajo de tierra debió prepararse con azuelas enmangadas y coa o palos excavadores. La recolección se realizó con cuchillos y láminas de sílex, bien usados directamente o bien montados en hoz simple recta, además de hoces curvas compuestas con dientes de sílex y alma de madera. Las trillas más antiguas se realizaban por pateo o golpeo, y las cribas con golpes y aventados; el almacenamiento en grandes recipientes de barro o dolias y en fondos de cabaña, algunos especialmente tratados para su impermeabilización, como en La Loma de Chiclana. La molienda se realiza por medio de molederas con

manos adaptadas. En el yacimiento conquense de El Castillejo se utilizan los molinos para la obtención de harina de cereal y bellotas [M. Navarrete y Valiente Cánovas, 1983]. La molienda de bellotas para alimento humano debió ser más común de lo habitualmente considerado.

El único elemento de telar que aparece se halla en el yacimiento HI, una fusayola del mismo tipo de barro que otros fragmentos localizados, de factura no muy cuidada, lo que indica su fabricación local. La fusayola es pieza plana y se utilizaban como peso en el extremo del huso para confeccionar las madejas textiles de fibra vegetal –lino– o animal –lana–. Ponderales o pesas de telar, que denotarían el uso de telares manuales, se han localizado en el Arenero de Jesús Fernández, en el de Camino de Euskalduna, en el Ventorro y en El Espinillo. Para la fabricación de fibras vegetales se utilizó además el lino y el abundante esparto local en los alrededores – topónimo de Espartinas–.

Los restos hallados no han permitido inferir ningún tipo de vivienda o habitación. Entre los terrenos agrícolas aparece bolsas de materia negra, que hacen pensar en la posible existencia de fondos de cabaña. Los fondos de cabaña, verdadero cajón de sastre de la arqueología madrileña, han sido utilizados como hogar, depósito de cereal, inhumación, talleres... y suelen terminar su función reutilizados como cenizales o basureros hasta su colmatación y abandono [Pérez de Barradas 1924, Martínez Navarrete 1998]

En la Loma de Chiclana se excavaron fondos de cabaña, algunos utilizados como habitación, de planta circular y cubiertas de madera y ramaje, con revestimientos de arcilla en interior y exterior. El Ventorro ha muestreado treinta cabañas entre más de un centenar de fondos. Corresponden a construcciones de suelo rebajado, planta circular u oval, con hogar e impronta de pies derechos que debieron sostener un techado de entramados vegetales y barro a dos aguas, con escasas divisiones interiores –murete de separación, banco corrido–. Entre los materiales de los fondos subrayaremos la existencia de puntas de flecha con pedúnculo y alerones, cerámica pre y campaniforme y la no existencia de microlitos, escasa industria laminar y dientes de hoz. El Espinillo [Baquedano Martín *et alii* 2000] es un extenso yacimiento, entre Villaverde y Vallecas, muy alterado, de unas seis hectáreas de extensión, que engloba los antiguos

yacimientos cercanos de Transfesa y Euskalduna estudiados por Almagro [Almagro Basch 1960], que se desarrolla desde un Calcolítico precampaniforme, calcolítico campaniforme y Bronce I y II. Correspondería también a un poblado de ribera a orillas del Manzanares. Al Calcolítico precampaniforme pertenecen un conjunto de fondos de cabaña, en el que se acumulan, ya amortizados, fragmentos de adobe con improntas vegetales del techado de las cabañas, cerámica de ollas globulares y cuencos sencillos y troncocónicos, algunas formas intrusivas de carena baja con paralelos en La Pijotilla –Badajoz–, útiles líticos de tradición antigua –readeras, raspadores, buriles– y nueva –puntas de flecha pedunculadas y dientes de hoz–, cierta abundancia de cuchillos, industria lítica pulimentada, con molinos y moledeiras e industria ósea.

Además de los poblados extensos, existió un poblamiento de hábitat disperso, alquerías con ocupaciones estacionales para la explotación de los recursos ganaderos y agrícolas, formas de vida con continuidad en tiempos romanos y medievales y perdurables hasta el siglo XX en ambientes rurales.

Las comunicaciones explotan las vías naturales: riberas de ríos hacia la sierra madrileña, el valle del Tajo hacia el sur, y el valle de Alberche hacia el Oeste, consolidadas en época romana como la vía XXIV hacia Segovia, o la Vía de Emerita Augusta a Titulcia.

Los recursos debieron recolectarse en el entorno cercano, a excepción de los materiales pétreos que se debieron recoger en entornos cercanos de sierra, con una o dos jornadas de desplazamiento. Estos desplazamientos incluirían la recogida de sílex en las riberas, cerros y afloramientos cercanos –La Marañososa, cerro de los Angeles, Cerro Negro, Cerro de Almodóvar, Casa Montero– para el aprovisionamiento de materia prima de calidad. Para la obtención de piedras de material pulimentado –cuarcitas, esquistos, gneises, granitos, leucogranitos, granito rosa, fibrolita, gneises, ofita, serpentinita– los desplazamientos son mayores –Galapagar, Valdemorillo, sierra de Madrid, Camino del Tiétar hacia Extremadura, Montes de Toledo–. La extracción de sal pudo relizarse en las afloraciones de Salinas de Espartinas, a unos veinte Km., documentada su explotación desde el Calcolítico –SEHA–.

Sociedad y creencias

La aglomeración relativa en el punto A del yacimiento HI de piezas de especial interés –puntas de flecha, hachas pulimentadas, láminas de sílex y especialmente un betilo y un fragmento de otro– nos induce a contemplar la antigua existencia de una inhumación de cierto prestigio. Los betilos son piedras sacras asociadas a las tumbas megalíticas. La tradición neolítica presenta enterramientos individuales. A finales de este periodo, se iniciarían las tradiciones funerarias megalíticas, con inhumaciones colectivas, los ajuares campaniformes y una incipiente metalurgia, pero estos rasgos tardarían mucho en imponerse en la región madrileña.

Las inhumaciones, en tierra en el Neolítico, Calcolítico y Bronce se producen en cuevas, fosas y fondos de cabaña, individuales generalmente y en pequeñas necrópolis más tardíamente. El ajuar consiste generalmente en material lítico, cerámico, escasos adornos personales o elementos simbólicos y, en fases avanzadas, metalúrgico. La naturaleza de estos materiales –puntas de flecha, cerámica precampaniforme o campaniforme–, puede permitir la datación relativa del enterramiento. Existen algunos ejemplos megalíticos y de uso de *pithos* o tinajas. Todas ellas ofrecen, en general, muchas lagunas durante su localización y estudio.

En el enterramiento neolítico de la Cueva del Aire [Fernández Posse y Arnáiz, 1980] se encuentran vasos de cuello cilíndrico y fondo hemisférico con mamelones. Es individual la inhumación en fosa del Arenero de Valdivia, asociado a fondos de cabaña y cerámica semejante [Pérez de Barradas 1929, 1936; Almagro Basch 1939]. El del Arenero del Puente de Villaverde se produce junto a lascas con muescas [Pérez Barradas y Fuidio 1927]. En la Cueva de Bellaescusa, Orusco [Maura Salas, y Pérez Barradas 1936], hay un hacha de fibrolita en el ajuar. Se conocen otras sepulturas individuales en fosa en Las Carolinas o Casa del Moreno.

La sepultura calcolítica del Arenero de Miguel Ruiz, es individual en fosa, cubierta por una laja de piedra, con campaniforme marítimo y puñal de lengüeta en cobre. En el Tejar del Parador del Sol o Bartolos, aparecen cerámicas con cordones y mamelón [Barradas 1923 y Fuidio 1934]; en fondos de Cabaña –Colonia del Conde de Valdecilla, Villaverde

[Perez de Barradas, 1929] se encuentran molederas de granito. Como única necrópolis campaniforme destaca la de Ciempozuelos [Riaño, Rada y Delgado, 1894], con enterramientos en fosa y uno en posible covacha artificial, con ajuar campaniforme tipo Ciempozuelos, al que da el nombre, y cerámica lisa. Enterramiento colectivo en cueva es el de Torrelaguna, con ocho cráneos, uno femenino, y Patones, ambos sin ajuar.

Se documentan como enterramientos en lugares de habitación los recuperados en la estación del ferrocarril de Aragón, Cantarranas – varios fémures en fondos de cabaña–, y Las Carolinas. En el arenero de Euskalduna se halló un nuevo enterramiento en tinaja, con «huesos humanos pegados» y una moledera de caliza.

El único dolmen de corredor en la región, con ortostatos graníticos, se localiza en Entretérminos, –límite de Collado-Villalba y Algete– con ajuar de sílex –raspador, punta de flecha, cuchillo, dos núcleos y siete lascas–, piedra pulimentada –un hacha de granito y una cuenta de collar de serpentinita–, cerámica lisa con cuencos, ollas y vasos carenados, y cerámica campaniforme, incisa y con impresiones en el borde; presenta también elementos metálicos: espada corta, hacha plana, fragmento de puñal y punzones o brazaletes, una lámina de oro con perforaciones. [Marqués de Lorian 1942, Losada 1976, Harrison 1977] El resto de dudosos megalitos apuntados en la bibliografía El Rincón en El Escorial, Canto Redondo en Guadarrama–, Pilas simétricas de la Peña Sagra [Pérez de Barradas 1926]], o el supuestos menhir en Valdemoro –Wernert y Barradas 1921] no ofrecen ningún tipo de materiales. El escaso ajuar de Entretérminos no corresponde bien con el uso funerario colectivo de los megalitos de corredor, con lo que podría tratarse de una reutilización posterior. Las referencias megalíticas más cercanas se encuentran en los restos de Sotillo de la Adrada –Tumba del moro– y especialmente en los dolmenes de Azután, La Estrella, poblado de Las Herencias en Toledo, y en la abundante representación extremeña.

La Cueva de Pedro Fernández, de Estremera [Sánchez Meseguer 1979], presenta enterramientos de carácter primarios y secundarios en galerías, y cuenta con ajuar de molederas, alisadores, cuentas de collar, hachas, y grabados rupestres en arcilla.

Hay que mencionar asimismo la inhumación de Bronce final en Vaciamadrid. Es una sepultura de inhumación excavada en forma de tinaja, ajuar con cuenco de cerámica lisa, dos puntas en bronce y los mencionados prismas de cristal de roca como puntas de flecha con fecha C.14 de 1.100 a. C. [Gaibar Puertas 1974, Almagro Gorbea 1975]. Y una nueva tumba del Bronce, en fosa, femenina ha sido hallada recientemente en Casa Montero, junto a las pozas perforadas para la explotación de sílex.

Los ídolos son escasos, es destacable los ídolos oculado sobre hueso de Juan Barbero y el también oculado del dolmen de la Cueva del Portillo en Guadalajara. Elementos relacionados podrían localizarse en el Espinillo, una forma triangular pulimentada con ápice redondeado, Cerrón de Illescas y Toledo [Santiago Valiente Cánovas], una placa de caliza modificada en Ecce Homo campaniforme...

El ajuar completo campaniforme, con metales, puntas de Palmela, brazaletes de arquero y botones con perforaciones en V no es común en los yacimientos madrileños, lo que denota la persistencia, en la Meseta Central, de los modos de vida de subsistencia ligados a agricultura y usos pastoriles, con escasa presencia de metal. Reflejan una comunidad tribal en tránsito hacia las sociedades jerarquizadas, rastreable en los elementos de prestigio como los pulimentados, las puntas de flecha, especialmente el ejemplares tallados en cuarzo o la punta cruciforme, sofisticaciones poco funcionales utilitariamente, los betilos y la cerámica campaniforme.

La cerámica campaniforme muestra un profundo cambio cultural, con una compleja superestructura decorativa, basada en la alternancia rítmica de motivos y frisos decorativos con espacios vacíos que actuarían como encuadre y como un motivo más.

Datación cronológica

Aunque los fragmentos cerámicos son de pequeño tamaño y se encuentran muy mineralizados, lo que dificulta el análisis, hemos solicitado dos dataciones cerámicas, una sobre un material en contexto presuntamente campaniforme y otra sobre el paralelo de la cerámica con representación figurativa de cara barbada, probablemente motivo romano y tosco fabricado en taller local.



Modos de vida pastoriles y ganaderos.

Estas dataciones han llegado a nuestro poder en el momento del cierre de este ejemplar. Añadimos brevemente los resultados. Las cifras para fechar el fragmento cerámico¹ HC7, corresponden a TL 3417 ± 232 BP², -6,8 % de error-, y ya pertenecerían a la Edad del Bronce Antiguo.

La datación TL de la cerámica correlata a la figura barbada confirma, tal como habíamos deducido por la lámina delgada, un fortuito calentamiento que se produjo hace 125-200 años. La datación por Termoluminiscencia –TL–, es un método de datación absoluta para cerámica, y mide la reorganización de ciertos elementos cristalinos en el momento de la cocción, que emiten, al repetir ésta en laboratorio, una luz proporcional a la antigüedad de la pieza analizada. Por tanto, un proceso de recocción volvería a realinear los materiales, borrando las trazas cronológicas iniciales y colocando el marcador a cero. De la datación sólo conocemos el proceso último, sin poder afirmar si lo hubo previo, y por ello la cronología de la pieza queda en el aire.

La periodización del Calcolítico en la cuenca media del Tajo, pasa por dos secuencias principales: precampaniforme y campaniforme. La precampaniforme, que se sitúa en el noroeste y sur de la Comunidad de Madrid, se caracteriza por la presencia de formas cerámicas globulares, ovoides, cuencos y algunas fuentes carenadas. Incluye una subfase con formas de bordes engrosados. Las decoraciones más destacadas son triángulos rellenos de puntos impresos, incisiones en zigzag y pastillas repujadas. Existe un conjunto más antiguo [Calcolítico inicial y pleno de La Esgaravita, Cerro de la Cervera, Cantarranas, El Capricho...] con industria no laminar, raspadores de piedra de fusil y puntas de retoque plano foliáceas y pedunculadas; y un conjunto más moderno, [Calcolítico final de Juan Barbero, Pedro Fernández, El Ventorro, El Espinillo] similar a los yacimientos calcolíticos clásicos de Montefrío o Virgen de Orce en Granada, con industrias con mayor variedad de tipos de lascas y láminas, denticulados, dientes de hoz, puntas foliáceas y pedunculadas con aletas, hachas pulimentadas de sillimanita, alisadores y molederas.

En la etapa campaniforme desaparecen las formas de bordes engrosados y se inicia la metalurgia. Son comunes las vasijas con improntas digitales en los bordes, junto a piezas campaniformes, como en los Dornajos.

En yacimientos modernos como Espinillo, [Baquedano *et alii* 2000] se combinan útiles sobre lasca con un número significativo de artefactos sobre hoja. En todos aparecen dientes de hoz, y puntas de flecha. Dentro de éste grupo, tan solo El Ventorro ha aportado fechas absolutas, perteneciendo al primer momento de ocupación, sin campaniforme, una industria no laminar, hoces y puntas de flecha de aleta y pedúnculo [Priego y Quero 1992: 322–323]. Las dataciones, realizadas sobre muestras de C-14 recogidas en varios fondos de cabaña para el poblado del Ventorro muestran unos resultados aberrantes, en los cuales el elemento campaniforme precede al precampaniforme [4290±250, 3880±90, 4800±130 BP], pero constata, al igual que otros yacimientos, la correlación precampaniforme con el último tercio del segundo milenio y el tránsito al primer milenio. Se establecen unos márgenes cronológicos, por dataciones absolutas para la fase precampaniforme, que irían desde la segunda mitad del tercer milenio hasta principios de segundo milenio a.C. Sin embargo, también se da otra alternativa más fiable, entre el cambio del 2.000 al 1.000 y el primer tercio del II milenio a.C. En cualquier caso parece que la fase campaniforme en este yacimiento no empezaría, antes de 1930 a.C. [Priego y Quero 1992: 369].

La cronología aportada por el método del Carbono 14 en Espartinas, nos ofrece unas fechas calibradas de finales de III tercer milenio y cuyo tope se podría colocar entre 2.272-2.257 BC. Con el empleo de la termoluminiscencia, se ha publicado el resultado de cronología absoluta obtenida a través de un fragmento liso, dentro de un contexto campaniforme, hallado durante las excavaciones realizadas por Vives en 1894. Pertenecía a la necrópolis de Ciempozuelos. Las fechas son 3694 ±285 y 1697±285 BP. Correspondería a un periodo dentro ya de la Edad del Bronce. [Blasco C. *et alii* 1998:31 y 125]. Del Cerro del Bu en Toledo, poseemos otros

¹Es un fragmento de cerámico de borde exvasado con suevo carena, liso, fabricado a mano, con cocción oxidante sobre pasta gris clara y con desgrasantes finos. [31 x34 x7 mm. y 13g. de peso]

² La nomenclatura BP -*Before present* o *antes del presente*, establecido convencionalmente en 1950- son utilizadas frecuentemente para las dataciones prehistóricas, Para expresar una cifra BP en nuestra era tiene que ser reducida, restándole 1950 años. La segunda cifra, precedida del signo más y menos, expresa el margen de error de la muestra.

datos aportados, también mediante datación absoluta por C 14 calibrada con fechas; 2466 BC [2582-2327] y 2281 BC [2457-2061]. El contexto corresponde a un poblado de tipo Campaniforme [De Alvaro, E., y Pereira, J., 1990:205]. En Los Dornajos –Cuenca– las fechas de cronología absoluta son 1570+- 50 y 1600+- 50 [Poyato, M^a. C. 1984-85: 98-100]. Los datos de cronología absoluta por C-14 y Termoluminiscencia en el Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares), son los siguientes: 3740+40 BP Cal BC 2280 a 2030; TL 3962±314 BP y TL 3877±302 BP [Blasco Bosqued, C. 2006].

El periodo campaniforme se diferencia por la aparición de este tipo de cerámicas, y su asociación a materiales metálicos [Fábrica Euskalduna, El Espinillo, dolmen de Entretérminos, Ciempozuelos, Arenero de Miguel Ruiz...], como los punzones y crisoles decorados en estilo Ciempozuelos de El Ventorro. Las fechas para el Campaniforme de Ciempozuelos, de El Perchel y el Molino en Soria, y de El Ventorro en Madrid se sitúan entre el 2000 y el 1500, salvedad hecha de las perduraciones de Arevalillo, que alcanzan al XIV a.C.

En el Bronce madrileño suelen definirse tres facies: clásica, Cogeces y Cogotas. La facies clásica es equiparable a un Bronce Medio, la facies Cogeces, presenta una mayoría de cerámica lisa, y la ausencia de las técnicas de excisión y «punto en raya de boquique» que caracteriza al horizonte Cogotas, desarrollado hacia el año 1100 a.C. [Ecce Homo, Terrazas del Manzanares, enterramiento de Rivas].

Además de los mayoritarios materiales calcolíticos, existen una serie de restos aislados, resbaladizos cronológicamente y numéricamente irrelevantes. Estos son restos carpetanos: tapaderas cerámicas de tipo ibérico, cerámica acanalada roja, fragmentos de molinos circulares; romanos: cerámica común, dudosas imitaciones de tierra sigilada, cerámica acanalada, mortero, vaso de arenisca, ladrillos y tégulas; y fragmentos cerámicos árabes.

En resumen, a partir del Paleolítico medio, harían su aparición en los territorios actuales de Humanes los primeros grupos humanos documentados, que continuarían durante el Paleolítico Superior. A partir del Neolítico y Calcolítico la presencia de molederas y dientes de hoz permitiría hablar de asentamientos estables de pequeños grupos poblacionales, que mantendrían durante el periodo romano, medieval y árabe hasta la aparición del

poblamiento actual de Humanes. Estos datos permiten la inclusión de Humanes en el eje regional Manzanares–Jarama–Henares con la presencia de un amplio muestrario de restos arqueológicos, de un periodo cronológico que se inicia en el Paleolítico Medio, y desemboca en el Neolítico final, Eneolítico y Edad del Bronce.

En una tarea de conjunto, el material recibido ha sido inventariado, siglado, reproducido gráficamente mediante dibujos, ilustraciones y fotos, y adscrito tipológicamente. Se ha confeccionado una base de datos individual de cada pieza, para su consulta digital. Los terrenos con restos han sido delimitados mediante GPS. Debido a las amenazas en que se encuentran éstos, es necesaria la delimitación y preservación de los yacimientos y la realización de campañas de educación, difusión y concienciación del valor del patrimonio público, que ha de considerarse no sólo institucional, sino de todos.

Estas conclusiones están aún abiertas. Debemos completar la revisión de ciertos materiales, estudiar en profundidad algunos de ellos, completar dataciones, estudios de trazología y huellas de uso, cadenas operativas de fabricación, análisis detallados de negativos de núcleos, petrológicos, y contrastar éstas con otros equipos y profesionales que, a buen seguro, dada la variabilidad de interpretaciones, aportarán nuevos puntos de vista. Especialmente se ve necesaria la realización de prospecciones arqueológicas que verifiquen la posibilidad de acometer futuras excavaciones e intervenciones arqueológicas. Sólo estas pueden aportar una secuencia cronoestratigráfica que ordene adecuadamente los conjuntos.

Las piezas arqueológicas no son un fin en sí, sino un medio para la reconstrucción de los modos de vida de sus fabricantes y usuarios. Por ello el expolio es tan perjudicial, pues imposibilita este estudio al sustraer unos materiales y alterar la ubicación de otros... Los materiales se hallan actualmente custodiados por el Ayuntamiento de Humanes, a la espera de su presentación pública.

No podemos olvidar nuestro compromiso docente y divulgativo como Aula arqueológica, por lo que apostamos por una correcta exposición de los restos, acompañada de una explicación histórica y medioambiental asequible, con infraestructuras de conservación adecuadas, preferentemente en un entorno local ■